

Los desafíos de la educación virtual

La virtualización total de la educación en Colombia de forma repentina, ha puesto a prueba tanto a docentes como a estudiantes, quienes han tenido que apoyarse en el uso de herramientas tecnológicas, adquiriendo nuevas habilidades y destrezas.



ESCANEA EL CÓDIGO
CON LA APLICACIÓN APP
AUDIOLECTOR Y ESCUCHA
EL TEXTO DE ESTE ARTÍCULO

► POR: JOE SILVA GONZÁLEZ

La transición que estaba viviendo el mundo hacia la cuarta revolución industrial, se aceleró de forma impresionante debido a la pandemia del Covid-19. Ante el aislamiento social que vive el sector educativo tuvo que dar un salto gigante hacia la virtualización de sus programas.

Este cambio abrupto se convirtió en una amenaza para las universidades con carreras presenciales que podrían enfrentar para el siguiente semestre la deserción de estudiantes. De acuerdo con la Sociedad de Universidades, Ascun, se estima que la tasa de deserción para el segundo semestre del 2020 sea entre el 23% y el 25%, esta se reduciría al 21% o 20% en 2021, y llegaría al 18% en el 2022.

Ante este escenario, las universidades han empezado a implementar varias medidas como descuentos en las matrículas, flexibilización de pagos, o algunas becas, para el segundo semestre del año. También contemplan implementar un modelo mixto de clases presenciales con virtuales, dependiendo de las medidas que adopte el Gobierno.

Pero independientemente de lo que pueda pasar en un futuro cercano con la pandemia de la Covid-19, la educación virtual plantea



nuevos desafíos para el sector educativo del país.

Para Lyda Piñeros, líder de gerentes de cuenta de Platzi, plataforma de educación online, con más de 600 cursos en línea, y 50 carreras de aprendizaje, el mayor reto que han identificado de la implementación de la educación virtual es cambiar la mentalidad de las clases magistrales a las clases online, han descubierto que hay cuatro puntos que se deben tener en cuenta para este cambio.

Primero que no todo es tecnología, se puede tener el mejor micrófono, o la última cámara del mercado, pero esto no va a hacer que los estudiantes o los profesores tengan el cien por ciento de la adaptación de la educación tradi-

cional a la online. “Lo segundo es aceptar las diferencias entre profesores y alumnos, esto se debe a que todos tenemos diferentes tiempos de aprender, y ritmos de aprendizaje, una clase de 10 a 15 minutos es lo más indicado, porque es el tiempo en que se tiene la atención de los estudiantes, entonces se debe ser muy concreto”, manifiesta Piñeros.

Y el tercer punto es dejar de un lado la cátedra de dos horas donde un docente habla todo el tiempo y llevarla más a conversaciones, el profesor debe lograr que todas las personas participen, algunas son súper tímidas y no les gusta hablar, pero tienen cosas muy interesantes que decir.